

**XXII ENCUENTRO LATINOAMERICANO SOBRE EL  
PENSAMIENTO DE DONALD WINNICOTT**

---

**“EL ESPACIO DE LA CURA”**

**Presentado por:**

**GUILLERMO CARVAJAL**

**Sociedad Colombiana de Psicoanálisis**



**Noviembre 21 a 23 de 2013**

**CARTAGENA DE INDIAS**

**COLOMBIA**

## **EL ESPACIO DE LA CURA**

### **Y la cosa se calienta**

Teníamos un nuevo desafío: el manejo de la conducta desbordada de complejos muchachos actuadores de nuestra institución escolar-terapéutica.

Cuando decidimos cambiar el modelo de una institución muy contenida mezclándola con una escolaridad normal y dándoles este modelo a todos nuestros estudiantes, sabíamos que esta nueva propuesta podría conllevar el riesgo del desborde de la acción de los muchachos que considerábamos en nuestra jerga como de “esquizo-conducta”. Era una manera de definir esta locura que ya no se presenta en los contenidos mentales, sino en la manera de actuar. Es decir, la hipótesis es que estos jóvenes presentan en su conducta una severa enfermedad similar en su dinámica a la esquizofrenia. Ya los consultorios de los “psico” están repletos de estos pacientes, mientras que la tan famosa esquizofrenia de otros años comenzaba a “brillar por su ausencia”. Algo nos dice que lo uno reemplaza a lo otro.

Desde el punto de vista teórico era para nosotros comprensible lo que estaba ocurriendo en estos muchachos. Existía en ellos, detrás de su acción severa, altísimos niveles de narcisismo, incapacidad de culpa, manía y exaltación instintual, desborde de la acción erótico-destructiva sin límite, incapacidad productiva del yo con severo bloqueo de su creatividad, casi nula capacidad de reparación, consumo de estupefacientes y descarada y desafiante burla ante toda figura de autoridad.

La propuesta era tratar de contenerlos en la escolaridad normal con psicoterapia, es decir, mezclar los “loquitos” con los muchachos “normales”. Todos nuestros estudiantes, como propuesta educativa válida y funcionante, reciben ayuda psicoterapéutica individual y de grupo. Consideramos que esta es una forma más de educar. Los actuadores tenían una ostensible inasistencia a la ayuda psicológica y el sabotaje de las terapias de grupo era una de sus “divertidas” acciones.

Su pandillaje era cada vez más creciente y en él intercambiaban los roles conductores, ejerciendo por turnos algún tipo particular de liderazgo perverso. Existía una propuesta básica, soterrada y a veces francamente denunciada de destruir la institución.

Todos los componentes del gran grupo, pedagogos, terapeutas y estudiantes, comenzaban a sentir un profundo malestar cada vez más severo, incluyendo éste a los padres de familia de los otros estudiantes, quienes comenzaron a anunciar retiro de sus hijos ya que no soportaban más el maltrato. Había una sensación generalizada de que la estructura era incapaz de manejarlos y que ellos de alguna manera eran los dueños del colegio y que lo habían destruido. Traduciendo esto a nuestro lenguaje, ellos habían

logrado en un acto maníaco y omnipotente, destruir el buen objeto, aniquilar el objeto contenedor.

El pandillaje llegó al desafío abierto a los profesores, amenazándolos físicamente, invadiéndoles de temor, traficando con estupefacientes, chantajeando a los compañeros, vendiéndoles protección, como en cualquier estructura mafiosa que se respetara y llegando en últimas a un comportamiento abundante en actitudes delincuenciales escolares graves.

Frente a esto teníamos el dilema de nuestra propuesta pedagógica básica de nunca abandonar a un estudiante. Esto impide que expulsemos a alguien en el colegio y es el principio básico para mantener indestructible el sistema de contención. El estudiante puede irse por su propia voluntad pero nunca será marginado por voluntad de la institución. Sin embargo, a sabiendas de este postulado aceptado por la comunidad, ella misma a gritos pedía la expulsión de los participantes.

### **Acción y reacción**

La situación insostenible implicaba ante todo un diagnóstico de características estadísticas. Realmente no sabíamos a ciencia cierta cuántos eran y quiénes realmente eran. Todo el equipo administrativo y pedagógico-terapéutico se reúne y después de hacer una encuesta que se contesta individualmente y en secreto, se obtiene la lista de muchachos de un cuestionario con ítems negativos. En orden de porcentaje de acción negativa, encontramos una coincidencia alta de nuestra calificación, en 22 muchachos. Eran considerados inmanejables. El 23 era posible de contener y ahí hicimos el corte.

Las directivas ya eran conscientes de cómo se había caldeado la situación y que el objeto contenedor estaba en peligro. Había que asumir una medida extrema que recuperara los componentes básicos de la institución y ante todo lograr mantener el objeto contenedor integrado e intacto.

En un consenso de discusión, echamos mano de un modelo teórico psicoanalítico y elaboramos un símil. Cada vez más claramente hemos considerado la institución como una gran mente que funciona con objetos que tienen roles definidos. Por eso una acción por negativa que sea y aparentemente fuera de contexto de algunas personas las incluye a todas.

Dada la patología particular de algunos de los individuos de la comunidad, la gran mente global estaba atacada por una severa “enfermedad”; estaba invadida de lo primario, de la querella desafiante, proveniente de unos muchachos con una parte resentida muy alta y que nos estaban “pasando una cuenta de cobro” por interpuesta persona, a otros objetos internos proyectados externamente en esa gran comunidad. Bebés deprivados que veían en la institución a unos padres simbólicos a quienes desafiar para demostrar que no eran tan buenos como parecían.

La idea era que el conflicto intrapsíquico se proyectaba en el exterior institucional y todos, actuadores y no actuadores, deberían ser sometidos a un acto terapéutico frente al manejo de su objeto destructor.

### **La respuesta analítica**

Teóricamente deberíamos crear un espacio de transición en donde se pudiera trabajar de manera contenida el desborde de la acción. Concebíamos el generar un “espacio de sesión analítica” con un encuadre rígido, aislando el espacio de acción destructiva externo para circunscribirlo a un “espacio interno analítico” artificial. Algo como así como un consultorio psicoanalítico para todos. Un diván en donde cupieran los 22 muchachos: *la Unidad de Alto Riesgo*.

### **Programa de Alto Riesgo**

Para este nuevo plan decidimos adecuar la casa central de nuestra Fundación que estaba dentro de la ciudad, siendo el colegio campestre. Allí construimos unos cubículos aislados y dejamos dos espacios de aula de clase para intercambiar entre cubículos y aulas el trabajo pedagógico intenso, personalizado y exigente. Escogimos el personal más preparado de la institución y además el de “cuero más duro” para soportar la experiencia que íbamos a proyectar y los sacamos del colegio a todos.

Nombramos a la rectora del colegio como la directora del plan, ya que siempre ha sido durante muchos años la madre contenedora con una gran capacidad de mantenerse neutral pese a todo, una persona que “no come cuento”, no cede un ápice, no se deja chantajear ni seducir, no “oye cantos de sirena” de pseudo-cambios pero por el otro lado está dispuesta a ir a donde sea necesario con sus educandos y a hacer todo por ellos. Es el personaje capaz de despertarse a las 3 de la mañana para ir a retirar de la Comisaría a alguna de sus “bellezas” que ha sido detenida por una infracción a la normatividad policial, de sacar a un adolescente borracho de un bar o de trabajar horas para que una estudiante le entregue una pistola y no se suicide.

En el nuevo plan aumentamos las terapias individuales y de grupo, incluimos de forma obligatoria la terapia de familia, todo esto a sabiendas de que la ayuda posiblemente iba a ser rechazada, en particular la terapia individual.

### **Jugando en las “grandes ligas”**

En este nuevo espacio la propuesta de destruir la casa se vuelve casi imposible por la presencia continua del personal terapéutico que está vigilante ante su acción. Por esto muy rápidamente ceden de manera automática gran parte de los actos antisociales, ya que en última instancia los tienen que hacer entre ellos, contradictorio con el hecho de ser verdaderos pares. Ya no tienen para “matonear”, a sus compañeros temerosos e indefensos del colegio normal.

Se observó entonces que intentaron condensar el centro de su actividad omnipotente destructiva en la presencia de estupefacientes que se ufanaban de traer y consumir pero que no podíamos detectar. Teníamos información pero no pruebas tangibles. Sin embargo habían estado haciendo gran bulla y un despliegue desafiante en la entrada de la casa, lo cual alarmó a los vecinos quienes sospechaban consumo de droga en estos muchachos y llamaron a la policía.

Al llegar la autoridad los policías conversan con la rectora y entienden de manera muy inteligente y rápida de qué se trata el juego. Aceptan asumirse como parte del rol terapéutico y colaboran en dar función de realidad. Ingresan a la institución con perros policías y comienzan una intensa y minuciosa requisa. Como el triunfo maniaco en este campo era tan grande había un descaro en el uso de marihuana que portaban en grandes cantidades. Tenían por ejemplo, paquetes que tiraron rápidamente y trataron de esconder detrás de un escritorio. Toda la droga fue encontrada. Los muchachos se hallaban demudados y asustados. Los agentes de policía en un trabajo muy profesional hacen un recuento e inventario, les obligan a firmar un acta y a los portadores en abundancia les llevan a comparecer con sus padres ante las autoridades competentes.

Entramos a jugar en las “grandes ligas” con este golpe mortal a su omnipotencia. Esto los silenció por semanas y los hizo sentir como niños abandonados, inermes y perseguidos. Toda su jactancia de matoneo desapareció, consumida por un pánico de desprotección. Apareció la oveja asustada detrás de la piel del lobo feroz y salieron corriendo a refugiarse debajo de las faldas de su rectora amorosa. Allí se desmoronó la omnipotencia destructora y comenzó la aceptación del trabajo terapéutico para manejar la invasión paranoide en sus mentes. De poderosos monstruos de la destrucción emergieron niños asustados buscando refugio y consuelo de sus angustias en sus terapeutas individuales.

### **El inicio de la reparación**

El impacto del trabajo en el equipo terapéutico fue muy variado, sin ser muy distinto en su esencia al que producían en la institución escolar grande. Lo que sí era diferente era la intensidad emocional y la sensación de impotencia que desapareció. El equipo de pedagogos y psicoterapeutas recobró la sensación de autoridad y de “tener la sartén por el mango”. Es importante aclarar que la peor parte la llevaban los pedagogos. Por una cosa mágica de lo que significa lo psicológico, los psicoterapeutas eran más respetados, amén de que ellos siempre mantenían una actitud más neutral y no emitían juicios de valor como los pedagogos.

El recobrar la sensación de autoridad era definitivo para el manejo de estos muchachos. Era un problema de dentro hacia afuera de los pedagogos. Sin embargo, la habilidad para enredar de manera contra-identificatoria al personal terapéutico seguía vigente. Lo más destacado de esta situación fue ver cómo lograron envolver a la curtidada rectora con sus problemas.

Cuando comenzó la fase depresiva persecutoria, a raíz de la aparición de la brutal realidad simbolizada en la policía, apareció una vivencia grupal de que no eran omnipotentes y que el objeto contenedor no había desaparecido sino que de alguna manera había” resucitado entre los muertos”.

Pero entonces hábilmente convirtieron la depresión dinámica en querrela clínica y comenzaron a ser “víctimas” de un sistema injusto. Inicialmente en chiste y luego en plan seductor involucraron a la rectora como si fuera uno de ellos. Lograron que compartiera parte del self grupal y la pusieron a actuar la persecución paranoide.

Esta persona, tan importante en nuestro equipo, llegó a deprimirse en un acto de contra-identificación masiva y fantaseó muy paranoide que la habíamos expulsado con los muchachos y que era para nosotros tan “mala” como ellos. Llegó a pensar que era una maniobra para echarla de nuestra organización, auto-convenciéndose de que no había hecho nada bueno para nosotros en veinte años. Hubo una franca micro-melancolía, con una identificación masiva con el objeto persecutorio; y aun cuando lo discutíamos y era consciente de la dinámica, lo vivió ambivalentemente pero con valentía. Afirmaba que si no aceptaba esta loca vivencia que estaba sufriendo, no llegaba a ser parte de ellos. Si no empalizaba con su locura no podía entenderlos y ayudarlos.

Los muchachos lo decían en las terapias, contra-identificándose de vuelta con ella y recibiendo de los terapeutas la aclaración de la dinámica. Cuando quedó develado el truco, la vivencia en la rectora desapareció y los muchachos entraron en odio asesino contra el mundo, ya que no tenían ya más a quien culpar.

La habilidad del equipo les había hecho ver claro que los únicos culpables del ostracismo eran ellos mismos. La maldad ya no tenía objeto recipiente. Como anécdota y cosa que también habíamos previsto, hubo reacción de duelo paranoide en el colegio campestre entre los que estaban felices en la superficie de que se hubieran ido sus torturadores. Allí también las terapias develaron que los torturadores no eran sino un parte interna de los demás, y que en ellos se había proyectado su propia destructividad y exaltación instintual, para así no hacerse cargo de ella. Todos ganaron en comprensión y por lo tanto en integración.

### **El imperio de la destrucción contra-ataca**

El último intento de manipulación fue la *pseudo mejoría*. El grupo en conjunto comenzó a producir intensamente en lo escolar. Desapareció la acción destructiva. La casa ya no volvió a sufrir serios desperfectos. Desapareció el consumo de estupefacientes dentro de la institución. Campeó la camaradería con el equipo pedagógico - terapéutico.

Fue excelente el comportamiento de los muchachos en las salidas públicas (que eran necesarias como parte del proceso educativo) y en los actos de responsabilidad social. Con humor su rectora recibía loas de las instituciones visitadas, sobre el “grupo de caballeros” que teníamos. Todo esto tenía un sentido grupal: buscar seducirnos y que los regresáramos al colegio sanos, intactos, intocados en su omnipotencia destructora.

Era otra maniobra para ocultar la destructividad contra el objeto primario, demostrar que eran sus aniquiladores omnipotentes y, por lo tanto, este seguía siendo malo como siempre lo habían sentido. El objeto aún no se había reparado. El objeto bueno aún no había nacido.

La misma rectora caía en la trampa acompañándolos en la fantasía de regresar “sus angelitos” ya sanos a la institución madre. Proponía que los dejáramos ir por un momento a la sede del colegio. Ellos hacían saber por el “correo de las brujas”, su fantasía de que si iban un minuto destruían todo el colegio, lo incendiaban, mataban a alguien, etc. Fantasaban con goce perverso el momento en que esto iba a pasar, a espaldas de la directora, pero por otro lado informándonos de una manera indirecta. Era el mensaje de la parte sana de sus personalidades. Era la “sapiada” para que lo impidiéramos. Asomaba la reparación.

### **Resistiendo los cantos de sirena**

La neutralidad se mantuvo. La rigidez del encuadre no cedió. El año terminó sin irse a la institución-madre. La mayoría del grupo estaba constituida por jóvenes de último grado y el trabajo técnico los empujaba ostensiblemente a iniciar su adolescencia juvenil.

El trabajo fue sistemático, estudiado y calculado y tanto pedagogos como terapeutas fueron recobrando francamente su espacio de acción y el proceso pedagógico, que no se había podido lograr en años de trabajo, se pudo realizar en estos ocho meses del programa de alto riesgo.

### **Disquisiciones metapsicológicas y técnicas**

Re-pensando lo sucedido podemos decir que todo en el grupo transcurrió como transcurre un proceso psicoanalítico. En él, el paciente seduce al analista para destruir el análisis; el analista se deja seducir pero por otro lado se rescata y hace conciencia de lo que está ocurriendo e interpreta.

Las funciones de rescate, de insight, de interpretación y de elaboración estaban distribuidas en todo el personal y también en algunos muchachos. Lo mismo que en un análisis, entre paciente y analista se salva el proceso. Siempre hay alguien que se percató de la trampa para develarla; como en un análisis, siempre hay un objeto interno que nos ayuda a trabajar.

No había espacios impenetrables y se develaban las alianzas perversas, los pactos inconscientes, abortándose la acción proveniente de la seducción.

El espacio externo recreado era una transición que conducía hacia la creación de un espacio interno concientizado, claro, diferenciado e integrado. La clave era generar este espacio externo transitivo a través de un rígido encuadre institucional en donde el objeto no fuese destruido y demostrara su bondad real.

Existía un largo camino a recorrer entre el espacio real externo de la acción destructiva omnipotente y perversa, pasando por el espacio externo de contención, la acción contenida, la lucha contra los objetos externos, la visualización a través de la interpretación de que eso estaba pasando adentro de la mente y que el afuera era solo un representante del adentro, y un maniobrar necesario para que se inscribiera todo esto adentro de la mente de cada uno de los educandos.

Así se podía lograr la re-creación de un espacio interno que les demostrara que todo lo que pasaba afuera, pasaba adentro, y al mismo tiempo ellos hicieran su propia reconstrucción histórica en ese espacio interno, visualizando el que nos estaban pasando una “cuenta de cobro” por abandonos y maltratos anteriores, infantiles, y de cómo habían aprendido perversamente a manipular a sus padres culpabilizados, quienes terminaron teniéndoles miedo.

De esa manera podíamos poner sobre la mesa las cartas de la transferencia que ellos había hecho con el colegio-madre contenedora y que por lo tanto tenían la misión de destruir. Además debían incluir en este espacio internalizado desde el espacio transicional, la visualización y comprobación de que había una nueva madre que contenía, protegía, no se dejaba manipular ni chantajear, no permitía que la asustaran y en última instancia se sostenía indestructible para protegerlos de su propia autodestrucción, ya que destruir afuera era destruir adentro. Era instalar en ese espacio interno proveniente del espacio transicional, a una *madre suficientemente buena* y poderosa que de aquí en adelante les acompañara. Esto les permitió cancelar la lucha reivindicatoria por el abandono primario.

### **Una experiencia que conlleva una propuesta**

Creemos que en este proceso descrito se generó una sumatoria de vivencias y acciones de todo un grupo técnico que conformaba un “macro-analista”. Este pudo mantener funciones de neutralidad, justicia, contención, sobrevivencia, mostración de realidad y así permitió la recreación de un espacio transicional generador de un verdadero espacio interno y de una integración y diferenciación objeto-sujeto. En últimas, el replanteo del mundo objetal interno.

También generó un “macro-paciente” con todas las características resistenciales, de ataque al encuadre, de destructividad objetal, pero al mismo tiempo de rescate al ser estimuladas sus funciones positivas de crecimiento y de desarrollo inherentes a todo individuo.

Aquí podemos hablar entonces de inicio de la cura de un “macro-paciente” ya que hubo un cambio estructural ostensible y no solamente sintomático.

Pudimos generar además un paradigma en todos estos muchachos, que se internalizó y del cual tenemos la certeza, se hará uso en el futuro como referencial de un nuevo vínculo con el objeto.

Solamente abandonaron el plan, por lo menos momentáneamente, dos de nuestros estudiantes. Estamos seguros de que regresarán. Esa ha sido nuestra experiencia.

El proceso transcurrió dentro de un clima de self compartido grupal característico del adolescente nuclear. Todos funcionando como un cardumen. La acción de uno era la acción de todos. El insight de uno era el insight de todos.

El equipo terapéutico también repartía funciones y objetos, se turnaba las confusiones, la capacidad de entender, la capacidad interpretativa, la contención, la expulsión abortiva, etc.

Entre todos los muchachos se conformaba un paciente.

El espacio de nuestra institución de todos los días era la hora analítica.

Todo el equipo terapéutico conformaba un analista.

### **Corolario**

Un modelo de encuadre rígido, contenedor, amoroso e inquebrantable, nos permitió trabajar, tranquilizar nuestros muchachos, protegerlos, neutralizarles el nivel perverso de acción, reestructurarles los objetos internos y conducirlos a la adolescencia juvenil, estimulando la represión de la adolescencia nuclear, sin tanto elemento confuso, germen de la perturbación de sus vidas futuras. Lo más importante, protegerlos contra la destructividad tanática de su adolescencia nuclear desbordada en la acción, en estos jóvenes que hemos denominado “esquizo-conducta”, es decir, locos en la acción.

### **BIBLIOGRAFIA**

- ABADI, Sonia. D. W. WINNICOTT. Enfoques teórico-técnicos. Tomo I. Habitar el espacio de la salud: una tarea sin fin. Fundación Winnicott, Montevideo, Uruguay, 1993.
- TRANSICIONES. Editorial Lumen, Buenos Aires, Argentina, 1996.
- MACHADO, Luiz M.D. W. WINNICOTT. Enfoques teórico-técnicos. Tomo I. Transicionalidad, aspectos metapsicológicos y técnicos. Fundación Winnicott, Montevideo, Uruguay, 1993.
- WINNICOTT, D. W. Deprivación y delincuencia. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1990.
- El proceso de maduración en el niño. Editorial Laia, Barcelona, 1975.
- Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Editorial Laia, Barcelona, 1979.
- Exploraciones Psicoanalíticas I. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1991.
- Realidad y Juego. Editorial Gedisa, Barcelona, 1992.